



EDITORIAL

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50, (*Estacionamiento para clientes*)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas, Fax directo de 18 a 09 hs.,
editorial@paulinas.org.ar

DISTRIBUIDORA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50, (*Estacionamiento para clientes*)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas, Fax directo de 18 a 09 hs.,
ventas@paulinas.org.ar

LIBRERÍAS

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,
Telefax (03844) 421661, amsolidaridad@yahoo.com.ar

8000 BAHÍA BLANCA (Buenos Aires): Zelarrayan 189,
Tel. (0291) 4502740, paulinasbb@yahoo.com.ar

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50, Telefax (011) 4952-5924
y líneas rotativas, Fax directo de 18 a 09 hs., ventas@paulinas.org.ar

1419 BUENOS AIRES: Nazca 4249, Tel. (011) 4572-3926
Fax 4571-6226 (*Estacionamiento propio para clientes*)

1428 BUENOS AIRES: Mendoza 2469, Telefax (011) 4706-1081

3400 CORRIENTES: San Juan 936, Telefax (03783) 429974,
paulinascor@arnet.com.ar

5500 MENDOZA: San Martín 980,
Telefax (0261) 429-1307, paulinasmz@arnet.com.ar

3500 RESISTENCIA (Chaco): Arturo Illia 178
Tel. (03722) 427188, Fax (03722) 442110, paulinasres@arnet.com.ar

4000 SAN MIGUEL DE TUCUMÁN: Maipú 320,
Telefax (0381) 4217837, paulinastuc@arnet.com.ar

3000 SANTA FE: San Jerónimo 2136,
Telefax (0342) 4533521, paulinassfe@arnet.com.ar

11100 MONTEVIDEO (Uruguay): Colonia 1311,
Tel. (00598-2) 900 68 20, Fax (00598-2) 902 99 07, paulinas@adinet.com.uy

ASUNCIÓN (Paraguay): Azara 279 (casi Iturbe),
Tel. (00595) 21440651, Fax (00595) 21440652, paulinas@pla.net.py

FAMILIA CRISTIANA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44,
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas,
Fax directo de 18 a 09 hs., familiacristiana@paulinas.org.ar

RADIO SOLIDARIDAD

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,
Telefax (03844) 421661, amsolidaridad@yahoo.com.ar

Francisco Jalics

El camino de la contemplación



comparte el testimonio luminoso de su vida contemplativa entregada al servicio de los hermanos, tal como nos enseñó Jesucristo.

INÉS ORDOÑEZ DE LANÚS

Introducción

En la vida de las personas hay momentos contemplativos. En ellos se vislumbra súbitamente algo que el ser humano siempre había esperado encontrar. Le hacen entrever que la vida puede ofrecer más de lo que se experimenta en la monótona vida cotidiana. Nos sorprenden y nos dejan como resabio un anhelo de profundizar en los misterios de la vida, pues nos dan un indicio, un presentimiento de lo que es nuestro verdadero hogar.

Puede darse, por caso, que en una pradera o en las montañas alguien haga la experiencia de la vastedad que no puede medirse en kilómetros. Es el descubrimiento de algo que siempre estuvo allí, pero no había sido percibido con anterioridad. Por la mañana, al pescar, cuando el lago aún está muy quieto y el pez no mordió el anzuelo, lo invade un instante de viva calma. Es posible, incluso, que no haya ido al lago para pescar, sino para experimentar esta calma. Una mujer joven, a la que introduje en la oración contemplativa, exclamó de pronto: “Ah, sí, esto ya lo conozco.” Me contó que de niña había tenido una hamaca en el jardín de su casa. Cuando la invadía la tristeza o sentía una súbita alegría, salía y se sentaba en silencio en la hamaca. Allí permanecía un rato sin hacer nada, sintiendo una intensa quietud que disolvía su tristeza o volvía aún más plena su dicha. Cuando la introduje en la oración contemplativa, revivió este recogimiento. También el asombro de los niños tiene algo de contemplativo. Algunas personas pueden volverse contemplativas, al menos en cierta medida,

como consecuencia de una enfermedad o padecimiento grave. Experimentan que la vida tiene una dimensión que no puede ser afectada por el dolor ni la debilidad. Otras, a su vez, entran en contacto con este plano de la vida a través de un repentino encuentro con la muerte. Algunas personas experimentan algo semejante en el servicio humilde y aparentemente inútil a los pobres y disminuidos. Afirman que recibieron más de estas personas de lo que ellas les dieron. Este “más” entra en el terreno de la contemplación. Hay muchas personas que, por medio de la maduración lenta y constante en la esfera cotidiana, sienten crecer en su interior una serenidad y una seguridad que les ayuda a superar las crisis. En todas ellas se va desarrollando un sustrato contemplativo. Con frecuencia se puede detectar en sus ojos o en su irradiación que ya se encuentran en el camino de la contemplación.

Bien es cierto que las circunstancias mencionadas no ponen a la persona en el estado contemplativo que es tema de nuestro libro, pero la llevan en esta dirección y le permiten vislumbrar lo que es. Sin ellas, no se interesaría por el camino de la contemplación ni creería en él.

En el presente libro, me propongo exponer de manera sencilla pero precisa cuál es el sentido del camino contemplativo. En los primeros capítulos, trato de dilucidar tres conceptos: la fe (1), la Vida eterna (2) y la contemplación (3). A continuación, doy una impresión concreta del camino de la contemplación (4). Examino sus relaciones con la filosofía (5), las Sagradas Escrituras (6, 7) y la mística (12). Exploro las líneas de desarrollo de la oración contemplativa (8 a 10), sus efectos en la vida activa (11) y su actualidad (14). Para finalizar, un ejemplo nos mostrará cómo es, concretamente, la oración contemplativa (13) y cómo puede traducirse a la práctica (15).

Con las preguntas que planteo al término de cada capítulo me propongo lograr que el lector capte el contenido no sólo con el intelecto, sino que lo relacione con sus experiencias personales.

1. El camino previo a la contemplación

Por lo general, tenemos ya recorrido un largo camino de fe antes de encaminarnos por el sendero de la contemplación. No debemos confundir el camino de la fe con el de la contemplación. Fe es certeza de lo que no se ve ni se ha experimentado (Heb 11, 1).¹ La contemplación, por el contrario, no es una certeza de la existencia de Dios, sino una incipiente visión de Dios.

Creer en Dios significa estar seguro de que existe sin haberlo visto. La certeza de la fe no se apoya en una visión directa de Dios. En cambio, se basa en *tres vivencias importantes*.

El primer fundamento de la fe religiosa es la *vivencia de vida*. Todo ser humano lleva en sí un atisbo de la trascendencia, un anhelo de Dios y un presentimiento de que hay vida después de la muerte. Si la persona encuentra un expreso mensaje de Dios en su camino, esta vislumbre vibrará en su interior. La fe viene a ser una especie de resonancia en respuesta al mensaje. Cuanto más importante e intensa es la experiencia vital, tanto más fácil será que el ser humano halle su camino hacia Dios. También es posible que tome conciencia de que

1. “Ahora bien, la fe es la garantía de los bienes que se esperan, la plena certeza de las realidades que no se ven” (Heb 11, 1). Las citas de la presente traducción de la Biblia han sido tomadas del *El Libro del Pueblo de Dios*.

está tratando. Procure interesarse sinceramente por la opinión de su interlocutor y deje pasar su propio mensaje. En la oración contemplativa usted debe escuchar a Dios. En ella, sus propios pensamientos tienen poca importancia.

- (d)** Intente contemplar la presión que siente en una situación enervante en su trabajo o en su casa, sin pretender cambiarla. Confórmese con percibir la presión y permanezca en esta percepción, hasta que la presión ceda por sí misma y se disuelva.

Índice

Prólogo	5
Introducción	7
1. El camino previo a la contemplación	11
2. Nuestro verdadero hogar	15
3. ¿Qué es la contemplación?	17
4. Un informe	23
5. Cinco minutos de filosofía	31
6. Los dos estadios de la pobreza	35
7. La cámara y el balcón	41
8. La inmediatez	45
9. Mirar hacia adentro	49
10. El recogimiento	55
11. La bendición centuplicada	59
12. Una mirada a la mística	65
13. Un ejemplo	73
14. Una florecilla	77
15. Comencemos	81